

EL VERDADERO EXPEDIENTE DE HUMAN RIGHTS WATCH



El verdadero expediente de Human Rights Watch

El verdadero expediente de Human Rights Watch

Ministerio para el Poder Popular para la Comunicación y la Información;
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10.
Caracas-Venezuela.

www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve

DIRECTORIO

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Andrés Izarra

Viceministro de Gestión Comunicacional

Mauricio Rodríguez

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Freddy Fernández

Directora General de Difusión y Publicidad

Mayberth Graterol

Director de Publicaciones

Gabriel González

Diseño y diagramación

Ingrid Rodríguez

Edición y corrección

Francisco Ávila

Ilustración de portada

Rukleman

Depósito legal: If87120083204114

Septiembre, 2008

República Bolivariana de Venezuela

Presentación

El informe con el que pretende venir a descalificar Human Rights Watch el proceso revolucionario venezolano esconde los más oscuros intereses. Estados Unidos, a través de distintas organizaciones, entre las que se incluye el Pentágono, el Departamento de Estado, el Departamento del Tesoro, USAID o diversas ONG que funcionan en el mundo bajo la careta de defensa de los derechos humanos o el impulso de la democracia “a lo estadounidense”, constituyen una red estructurada que opera en diversos ámbitos en contra de los países que no se alinean a la política de la Casa Blanca, que atentan contra sus intereses políticos o económicos, o que, simplemente, ya no les son útiles para alcanzar sus objetivos de dominación y control energético mundial. Human Rights Watch es, con mucho, una de esas organizaciones; y José Miguel Vivanco es uno de sus operadores políticos en América Latina.

Para solo nombrar las más recientes agresiones de los Estados Unidos contra Venezuela, el Gobierno de George W. Bush ha catalogado al presidente Chávez como un peligro para la democracia en todo el continente americano y

ha intentado involucrar al Gobierno bolivariano con organizaciones terroristas en todo el mundo; ha construido un show mediático en torno a la absurda acusación de enviar 800 mil dólares para la campaña de Cristina Fernández de Kirchner en una maleta del empresario “antichavista” Antonini Wilson; ha descalificado la lucha contra el narcotráfico de nuestras autoridades; ha intentado involucrar a altos funcionarios del Gobierno con el financiamiento de las FARC y, ahora, pretende descalificar al Estado venezolano en materia de derechos humanos.

Sin duda, se trata de la construcción de un expediente negro internacional contra Venezuela que intenta frenar, por una parte, el proceso revolucionario bolivariano y, por la otra, los avances de una unidad latinoamericana que se construye desde los gobiernos progresistas del continente.

En estas breves líneas, queremos presentar al lector algunos de los compromisos políticos y económicos que tiene la organización Human Rights Watch y sus principales financistas, como George Soros, con las más altas esferas del poder en los Estados Unidos y en el mundo.

Human Rights Watch: la verdad socavada

En el estudio que se presenta a continuación, el despacho del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información muestra cómo esta supuesta “organización independiente” revisa y refuerza las acusaciones e infamias que a diario llenan los titulares de la prensa de oposición en el país, así como los pronunciamientos y reportes de Washington.

El 18 de septiembre, la organización estadounidense Human Rights Watch (HRW) emitió un informe titulado “Una década de Chávez”, cuyo objetivo es cumplir con la misión tarifada de validar las acusaciones imperiales sobre los derechos humanos contra el gobierno bolivariano.

Tras la rueda de prensa que dieron en Caracas, José Miguel Vivanco, encargado para América Latina de la organización, y Daniel Wilkinson, responsable del informe, han sido expulsados de Venezuela por la Cancillería y por el ministro del Interior y Justicia.

Como se les dio a conocer al conducirles al aeropuerto internacional de Maiquetía, no podrán regresar al país para replicar sus mentiras, al haber violado sus derechos legales como turistas, para violentar la soberanía nacional e insultar a las instituciones constitucionales de la República Bolivariana de Venezuela.

Un apéndice de la injerencia imperial

En un voluminoso libro de casi 300 páginas, la organización estadounidense pretende retratar una década de revolución bolivariana, bajo el “equilibrado” subtítulo de “Intolerancia política y oportunidades perdidas para el progreso de los derechos humanos en Venezuela”. No obstante, se trata de un nuevo ejercicio orientado a atacar sin fundamento el proceso revolucionario, mediante la manipulación deliberada de la realidad y del propio derecho internacional. Con su divulgación, Human Rights Watch pone una vez más al descubierto que no es más que uno de tantos apéndices de la injerencia estadounidense, que opera bajo la mascarada de ONG.

Para replicar la eterna cantinela del gobierno de Bush, la supuesta organización independiente revisa y refuerza las acusaciones e infamias que a diario llenan los titulares de la prensa de oposición, así como los pronunciamientos y reportes de Washington.

En esta ocasión, las baterías se enfilan hacia la presunta discriminación política, la independencia de poderes, la libertad de expresión y los medios de comunicación y la libertad sindical. Para ello, la “ONG”

traza un retrato deliberada y grotescamente desfigurado de la realidad nacional, pretendiendo acomodarla al guión impuesto por Washington y su agenda de intervención. Cabe destacar que la publicación del informe coincide con la expulsión de Venezuela del embajador norteamericano y, al igual que en ocasiones anteriores, es dado a conocer en vísperas de un nuevo proceso electoral.

Expulsión y regreso al comando central

Mediante un breve comunicado, el Gobierno venezolano ha informado en la noche del jueves (18/09/2008) a los responsables de la rueda de prensa su decisión de expulsarlos del país, luego de que agredieran a las instituciones de la democracia venezolana, inmiscuyéndose ilegalmente en los asuntos internos del país. La decisión, tomada en base a los valores constitucionales de defensa de la soberanía nacional y la dignidad del pueblo venezolano, incluye la prohibición de retorno para ambos personajes de la injerencia imperial.

Mediante un ajustado retrato de la realidad, la Cancillería y el ministro del Interior informaron a los sujetos que la medida se ajustaba a la política de Estado de defender a la nación de las “agresiones de factores

internacionales que responden a intereses vinculados y financiados por las agencias del gobierno de los Estados Unidos de América” –aunque actúen bajo la falsa mascarada de defensores de derechos humanos.

La distorsión deliberada de la realidad

Venezuela presenta en la actualidad uno de los récords de derechos humanos más impresionantes. Aunque queda mucho por hacer, la mayoría de las garantías de la Constitución de 1999 han sido implementadas, particularmente en relación con las necesidades fundamentales de los ciudadanos, como lo son el derecho a la alimentación, a la salud, a la educación, a la vivienda, a la seguridad social, al trabajo y a la participación.

Como sucede con todas las organizaciones que comparten y defienden la visión capitalista, HRW omite toda referencia a estos progresos, desconociendo los informes internacionales que los certifican. Entre otros avales negados por la organización, destacan la certificación por parte del PNUD del progreso general y el logro adelantado en el cumplimiento de varias Metas del Milenio –de manera particular, la certifica-

ción de que la pobreza extrema disminuyó en un 54% respecto de 1998, y la disminución de la pobreza en general en un 34%.

Asimismo, HRW omite otras numerosas fuentes internacionales de derechos humanos, cuyos métodos de evaluación no responden a los intereses del gobierno estadounidense, pero que, sin embargo, han certificado ampliamente los progresos logrados por el gobierno bolivariano.

Entre ellos, cabe destacar la declaratoria de Venezuela como territorio libre de analfabetismo por parte de la Unesco; la evaluación positiva por parte de la Organización Mundial de la Salud del programa de salud primaria Barrio Adentro; la certificación de los avances en materia de refugio por parte de la Agencia de las Naciones Unidas para el Refugio; el respaldo de la Organización de las Naciones para la Alimentación a las políticas en materia de seguridad y soberanía alimentarias; y el reconocimiento de los avances en materia de derechos de los pueblos indígenas por parte del Comité de las Naciones Unidas contra la Discriminación Racial.

El cuento de la independencia de poderes

Entre otros señalamientos, HRW asegura que el gobierno de Chávez irrespetó el principio de la separación de poderes, específicamente, en relación con el Poder Judicial. La propia organización escribió en un reporte anterior que cuando Chávez llegó a la presidencia en 1999, heredó un poder judicial plagado por años de interferencias políticas y corrupción, que calificó de “en bancarrota” bajo la perspectiva de la credibilidad. No obstante, reconoció que bajo Chávez el acceso a la justicia se había visto mejorado, gracias a la expansión de las cortes. También el Banco Mundial señaló que la reforma judicial había permitido progresos significativos, destacando que el Tribunal Supremo de Justicia era “más moderno y eficiente”.

Más recientemente, la Corte Interamericana de Derechos Humanos estableció en un reciente fallo que no hay indicio alguno de que el Poder Judicial carezca de independencia –el principal argumento político sobre el que se ha sustentado toda la estrategia de acoso a la República en materia judicial, y que se quedó huérfana de justificación por mandato del alto organismo

interamericano. No obstante, HRW, que se califica a sí misma de organización de derechos humanos, parece no haberse enterado.

En materia de independencia electoral, las innumerables consultas electorales que han tenido lugar en el país han sido sistemáticamente calificadas de transparentes por observadores internacionales de toda la geografía mundial, incluyendo los de organismos como la Organización de Estados Americanos. Otra prueba incontrovertible de la vigorosidad de la independencia de poderes en la Venezuela bolivariana fue la derrota que la propuesta de reforma constitucional impulsada por el propio Presidente sufrió en el referendo del pasado mes de diciembre, así como su escrupuloso reconocimiento por parte del mandatario.

La presunta discriminación política

La organización señala que la discriminación política es una de las “características principales” de la presidencia de Hugo Chávez. Considera correctamente que el golpe de 2002 contra el gobierno democrático fue el “retroceso más dramático” de derechos humanos en la década pasada. No obstante, critica la condena que el

propio Presidente Chávez ha realizado de su derrocamiento y califica sus opiniones de ejemplos de “discriminación política” contra la oposición.

Con la replicación de este lugar común de los sectores que se oponen al primer mandatario, la organización contradice sus declaraciones de años pasados, cuando reconoció ampliamente el derecho del Presidente y sus seguidores de responder al lenguaje desproporcionado de sus adversarios políticos. Asimismo, parece señalar que la forma de “respetar” los derechos de la oposición es mediante la negación del derecho de libre expresión del primer mandatario.

Por otra parte, la organización omite la promulgación de un decreto presidencial que a finales del año pasado perdonó a los participantes del golpe de abril de 2002, así como del resto de intentonas orientadas a derrocar al gobierno democrático, que no hubieran incurrido en violaciones a derechos humanos. “Se trata de pasar la página”, señaló en esa ocasión Chávez. “Queremos que haya un debate político e ideológico fuerte, pero pacífico”.

La cantinela de la libertad de expresión

Recogiendo una acusación ya consuetudinaria en los informes de organizaciones afines a los intereses del Departamento de Estado, HRW asegura que Chávez ha afectado el balance de los medios de comunicación a favor del gobierno, presionando a los medios opositores críticos. No obstante, al igual que durante el golpe de 2002 contra Chávez, la mayoría de medios de comunicación en Venezuela sigue bajo el dominio de sectores de oposición.

Los medios “antigubernamentales” a los que se refiere HRW siguen ostentando la mayoría de las frecuencias radioeléctricas, y la práctica totalidad de diarios nacionales siguen llenando los kioscos del país de titulares amarillistas y antigubernamentales. En la mayoría de los casos, sus coberturas siguen incluyendo un esfuerzo permanente de desestabilización de los procesos democráticos, en desmedro de los principios básicos de la comunicación periodística.

A su vez, la creación por el gobierno de nuevos canales de televisión de uso público responden a los objetivos de desarrollo de la oferta comunicacional, en base

a los valores constitucionales. Su creación no ha evitado que los principales canales opositores sigan usando la frecuencia para atacar abiertamente al gobierno.

Por otra parte, en 10 años de gobierno, no ha habido en Venezuela un solo caso de censura ni de cierre de medios opositores. En el caso del canal privado RCTV, el gobierno, en ejercicio de una prerrogativa legal como administrador del espectro radioeléctrico, negó la solicitud de renovación de la concesión de uso de la frecuencia radioeléctrica, luego de que los dueños de ese medio abusaran de manera permanente de sus derechos.

Libertad de asociación sindical y de la sociedad civil

HRW asegura que el gobierno de Chávez ha violado la libertad de asociación de los trabajadores, buscando controlar la organización sindical. No obstante, en los últimos diez años se ha promovido activamente la formación de sindicatos y la contratación colectiva, y en modo alguno el sector ha sido cooptado. La Unión Nacional de Trabajadores (UNT) fue fundada en abril de 2003 por trabajadores que apoyan el proceso políti-

co impulsado por el gobierno, pero desde entonces han mantenido un liderazgo sindical independiente, como lo muestran sus múltiples pronunciamientos en conflictos laborales particulares.

Por otra parte, las falsas acusaciones que presentó por años la Central de Trabajadores de Venezuela a la Organización Internacional del Trabajo fueron finalmente desechadas. En la actualidad, no reposan casos sustanciales contra el gobierno nacional en dicho organismo. A su vez, el líder principal de esa organización se encuentra fugado de la justicia, luego de haber liderado por años la campaña de desestabilización de la democracia y la economía nacionales.

Finalmente, HRW asegura que el gobierno de Chávez ha perseguido una política “agresiva” contra las organizaciones locales de derechos humanos y de la sociedad civil. No obstante, bajo el gobierno de Chávez, las denuncias sobre derechos humanos se han vuelto pan diario en los medios de comunicación opositores.

Complementariamente, la organización popular y comunitaria con fines sociales ha conocido un crecimiento desconocido en la historia nacional. El gobierno ha promovido la creación de consejos comunales

para promover la participación directa de la población en la gestión pública, asegurando una democratización inédita del poder público. La población tiene ahora la oportunidad de incorporarse asimismo a las dinámicas de contraloría social de las políticas públicas conocidas como misiones, así como a la gestión de los servicios básicos locales.

El caballo de Troya

En los inicios de la confrontación política, Human Rights Watch (HRW) fue la organización internacional no gubernamental de derechos humanos que informó de manera más balanceada sobre la situación en Venezuela. En sus informes y comunicados, reconoció la actitud antidemocrática y desestabilizadora de la oposición y sus medios de desinformación, refutó las acusaciones sobre la presunta vulneración de la libertad de expresión, y destacó en múltiples ocasiones la vigencia de la democracia.

Abril 2002: HRW denunció el golpe pero avaló la dictadura

El 12 de abril, HRW divulgó un comunicado reconociendo “el derrocamiento del presidente venezolano Hugo Chávez Frías” y la amenaza que representaba para “los derechos humanos y el estado de derecho”, y manifestó su preocupación por “la posibilidad” de que Chávez no hubiera dejado el cargo voluntariamente.

La condena al golpe de Estado se vio matizada por medio del reconocimiento de las “autoridades de transición” y por la demanda de que las mismas “respetaran” las normas de derecho en sus acciones –extremo legal que no estaban en condiciones de cumplir, luego de que sus acciones hubieran barrido con la legalidad democrática en el país. De dicho comunicado se deduce que la organización no consideraba conculcado el Estado de derecho; y que no condenó “rotundamente” el atentado contra el orden constitucional del país, como pretendió hacer ver posteriormente.

Cambio de seña

En 2003, HRW adelantó una enérgica campaña en contra de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión y convalidó las falsas acusaciones sobre sus supuestas amenazas a la libertad de expresión. Además de basar su análisis en una abierta manipulación del derecho internacional vinculado a la responsabilidad de medios de comunicación en el ejercicio de sus derechos, su actuación se orientó por el desconocimiento del principio de separación de poderes, al hacer llamados al Presidente a intervenir en un proceso del que se encargó el Poder Legislativo.

Durante las acciones violentas de la oposición de febrero y marzo de 2004 (conocidas como “guarimbas”), HRW puso de nuevo en evidencia su parcialidad, al pronunciarse sin revisar el comportamiento violento de los manifestantes y los objetivos desestabilizadores de sus líderes, así como de los medios de comunicación opositores. Ese mismo año, con su “campaña” contra la Ley del Tribunal Supremo de Justicia, HRW perdió completamente su pretendida condición de fungir de “observatorio de derechos humanos”, para convertirse en agente político de injerencia externa.

Campaña contra la Ley del TSJ: la agenda del Departamento de Estado

En junio de 2004, HRW presentó un informe sobre la Ley del TSJ, en el que denunciaba la supuesta politización de la justicia y el supuesto poder de la nueva ley para “purgar y coptar” de adeptos el TSJ, a partir de argumentos desconocedores de los principios democráticos. Además de tergiversar completamente los contenidos de la ley y la realidad del Poder Judicial, el informe se orientó a promover la injerencia extranjera, al demandar la aplicación de la Carta Democrática y el bloqueo en las políticas de cooperación internacional por parte de las agencias multilaterales del capitalismo global.

En ocasión de esta campaña, la agencia estadounidense Stratfor, de tendencia imperialista y ultraderechista, reconoció que la estrategia parcializada de HRW respondía a la agenda del Departamento de Estado.

Para defenderse de las críticas, HRW afirmó ser uno de “los críticos más rigurosos de las políticas norteamericanas que afectan la protección de los derechos humanos”. Sin embargo, la organización nunca se ha pronunciado acerca del total sometimiento del Po-

der Judicial al Ejecutivo en esa república, incluido el nombramiento directo por parte del Presidente de los magistrados de la Corte Suprema y de las cortes federales, así como del fiscal general y de los fiscales federales.

Human Rights Watch: un instrumento más del imperio

Los supuestos fines “humanitarios” de Human Rights Watch

Esta organización se presenta ante el mundo con los siguientes (supuestos) fines, los cuales no son más que una fachada para lograr sus objetivos verdaderos (los ocultos):

- Proteger los derechos humanos en cualquier parte del mundo.
- Luchar para poner fin a los abusos de poder y para que se respeten las normas internacionales de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.
- Prevenir abusos y obligar a los gobiernos a asumir su responsabilidad, una vez que éstos se han cometido.
- Supuestamente, como organización, no aceptan fondos gubernamentales directa o indirectamente.

Los fines de Human Rights Watch en la práctica

Lejos de lo que en teoría profesa esta organización, en la práctica, éstos son los verdaderos fines que ejecuta Human Rights Watch:

- Human Rights Watch (HRW) se viene comportando como una organización-pantalla, como una fachada para desplegar operaciones de agresión, ataque, deslegitimación de la democracia bolivariana, y de todo gobierno que no sea del agrado de Washington.
- Ésta no ha sido la única vez. En octubre de 2007, dos meses antes del referendo para la reforma constitucional, HRW emitió un comunicado asegurando que existe un “preocupante plan para suspender el debido proceso” y que la reforma constitucional “de ser aprobada, le permitiría al presidente Hugo Chávez invocar un estado de excepción para justificar la suspensión de ciertas garantías fundamentales que el derecho internacional califica como no derogables”.
- HRW no es sino una más de las instituciones fachadas del gobierno estadounidense, entre las que

también podemos mencionar a la SIP o a Reporteros sin Fronteras. No es casual que el gobierno estadounidense arremeta, una vez más, contra Venezuela a través de HRW, pocos días después de habernos incluido en la poco seria “lista negra” de países que no apoyan en la lucha contra el narcotráfico. Lo que pretende HRW es una “des-certificación” en materia de derechos humanos; pero a Venezuela nadie le emite certificados de ningún tipo, debido a nuestra autonomía.

La agresión continuada del imperio norteamericano y de los pitiyanquis

El informe reciente de HRW contra Venezuela se suma a una escalada de agresiones por parte del imperio y sus operadores políticos en el país. Como ejemplo de ello, tenemos las agresiones de la Exxon Mobil contra Venezuela, la famosa y supuesta computadora de Raúl Reyes, los intentos de vincularnos a la violencia en Colombia, cuando sólo intentamos cooperar para alcanzar la paz en ese país, las malas descalificaciones en nuestra lucha diaria en contra del narcotráfico, el show que están montando en Miami con la maleta de la CIA, los planes de golpe de Estado y de magnicidio

que los pitianquis tienen aquí, pero que ellos mismos controlan desde allá y que están planificando en contra del Presidente.

Todo esto forma parte del mismo montaje, de las mismas agresiones contra el gobierno bolivariano, contra el pueblo venezolano, contra todos los pueblos de América Latina, como en el caso Bolivia; la agresión que planificaron contra Ecuador, contra Argentina. Indiscutiblemente, se evidencia, una vez más, que el imperio, a través de HRW y otros organismos fachadas, no cesará en sus ataques.

El imperialismo tiene una vieja tesis, la tesis del guante de seda y del garrote, de los golpes de Estado y magnicidios, por una parte, y de las campañas de ataque mediático e intimidación, por otra.

Los círculos políticos republicanos desempolvan viejas tácticas de guerra abierta; mientras que los círculos políticos demócratas desempolvan viejas tácticas de guerra encubierta. Como vemos, son disfraces de la misma política imperial, sean vaqueros o abogados.

Se trata de atacar, de agredir a la revolución, y a cualquier gobierno que vaya contra los intereses capitalistas del gobierno de EE UU, que, bajo la fachada

demócrata, propaga sus más mezquinos intereses económicos y de dominio político mundial.

Nuevos shows mediáticos de un viejo y repetido guión

No es casualidad que, justo en momentos en los cuales se investiga un plan de golpe de Estado y magnicidio en Venezuela por fuerzas oscuras, este personaje, José Manuel Vivanco (directivo de HRW), pagado por la plutocracia imperial, funcionario a sueldo de las redes del poder imperial, pretenda venir a darnos lecciones de democracia. De allí el show mediático que han montado contra la democracia bolivariana. Este es un nuevo y reiterado ataque imperialista contra Venezuela.

En los actuales momentos se despliega una sincronización de operaciones de guerra política, de guerra mediática, de desestabilización económica, de conspiración militar, de intervencionismo imperialista, para enlodar el clima político del país.

Por ello, Human Rights Watch viene a Venezuela en una supuesta “misión civilizadora”, mientras los soldados norteamericanos siguen matando, torturando y violando los derechos humanos (incluso de sus prisioneros de guerra), invadiendo naciones y atacan-

do pueblos, con el fin de “prevenir” los asesinatos, la tortura y la violación. ¿Con qué moralidad hablan de derechos humanos cuando ellos mismos socavan tales principios?

Las acusaciones del imperio no son para nosotros, los venezolanos, elementos de preocupación. Por el contrario, son parte de la sintomatología de un gobierno en fase terminal. Lo que sí nos preocupa son las cosas que no dicen pero que sí hacen, por ejemplo, los planes de magnicidio contra Chávez, la conspiración permanente, la injerencia y el financiamiento de organizaciones mercenarias para fomentar el caos y la guerra.

Es preocupante el rol de la diplomacia norteamericana como artífice del secesionismo boliviano y los asomos de separatismo en Ecuador y Venezuela, los shows que montan como el caso de la “maleta con los dólares” para desprestigiar a los funcionarios venezolanos, entre otros.

¿Qué es verdaderamente Human Rights Watch?

Bajo el mandato del presidente demócrata Bill Clinton, Human Rights Watch fue el más influyen-

te *lobby* para justificar la intervención, para impulsar la guerra en la ex Yugoslavia socialista. De igual forma, en estos momentos, Human Rights Watch es parte de la campaña electoral interna de los EE UU, así como parte de la lucha entre grupos de presión de los círculos políticos de los imperialistas demócratas contra los círculos políticos de los imperialistas republicanos.

Human Rights Watch es parte de los instrumentos envenenados del imperio, de la élite plutocrática, que incluye los departamentos gubernamentales, fundaciones, ONG's y académicos; todos al servicio de los intereses de Washington.

Esta organización surgió como una empresa conjunta de George Soros y el Departamento de Estado Norteamericano, con lo que puede evidenciarse su más cercano nexo. Surgió de los intereses de pillos de las finanzas y de sicarios políticos. Una sociedad que cree en su propia bondad absoluta, en la absoluta naturaleza universal de sus valores capitalistas, que se ha convertido en un terreno fértil para el intervencionismo imperialista.

Asimismo, cuando HRW se organiza alrededor de los continentes, creó inicialmente la sección europea en 1978, originalmente llamado “comité directivo de Helsinki” o “Helsinki Watch”, los derechos humanos se habían convertido en el principal vector de ataque en la propaganda de la Guerra Fría. Se trataba de atacar y presionar a la Unión Soviética.

Esta ONG nació como una organización privada que operaba como instrumento de propaganda de la Guerra Fría. Sus miembros indican cuáles son sus intereses.

Sus principales miembros son: George Soros, editor, jefe ejecutivo de asuntos públicos; Alice Henkin, vicepresidente en derechos humanos, abogado, director de la justicia y sociedad, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, es decir, todos ellos son parte de la más influyente élite de la política exterior. También cuentan con Walter Issacson, quien es también presidente y director general de CNN News. ¿Con qué moral vienen a hablar de democracia?

Soros creó su primera fundación, la Open Society Fund, en Nueva York, en 1979 y su primera fundación de Europa oriental, en Hungría, en 1984. En la actualidad, financia una red de fundaciones que operan en

treinta y un países de Europa central y oriental, y la ex Unión Soviética, así como el sur de África, Haití, Guatemala, Mongolia y los Estados Unidos.

Los financistas de HRW

En los Estados Unidos, HRW no está legalmente obligado a revelar las fuentes de las donaciones de su dinero. Alrededor de la mitad de sus fondos provienen de fundaciones, y la otra mitad de donantes individuales, en total más de 20 millones de dólares. HRW afirma que “no acepta fondos gubernamentales directa o indirectamente”.

Pero, entre sus donantes encontramos a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, George Soros, la Carnegie Corporation de Nueva York, la conferencia Jesuita, la Warner Brothers Inc., entre otras. Como vemos, grupos de poder, redes de poder del imperialismo. ¡Estos son los verdaderos dueños de los intereses de Human Rights Watch!

Son estas redes de poder imperialistas las que dicen que el gobierno del presidente Hugo Chávez ha debilitado las instituciones democráticas y las garantías de

derechos humanos en Venezuela. Pero al mismo tiempo, son estas redes de poder imperialistas las que reconocen que “la violación más grave del estado de derecho en Venezuela durante los últimos diez años fue el golpe de Estado de 2002 contra Chávez”, como afirmó Vivanco.

Sin embargo, en vez de condenar el golpismo, sus conexiones con el imperialismo norteamericano y demás, Vivanco ha planteado recientemente, en nuestro propio país, que “el gobierno de Chávez ha explotado el golpe desde entonces para justificar políticas que han degradado la democracia en el país”.

Human Rights Watch fue una de las organizaciones humanitarias que más pruebas y documentos presentó sobre los crímenes atribuidos a Slobodan Milosevic, justificando de esta manera la intervención de la Otán contra Serbia. Una gran parte de las acusaciones de esta asociación no han podido ser confirmadas hasta hoy día por el tribunal penal internacional para la ex Yugoslavia.

Algunas opiniones contra HRW

Saúl Ortega: “Electoralmente, lo envían para acá a presentar esta cochinateda, esta porquería de informe (...). Creo que es un panfleto de una persona que, a sueldo del Departamento de Estado, viene a este país a decir que no hay democracia. Este es el guión imperialista. Lo que sí está claro es que, de forma nada sorprendente, la organización Human Rights Watch emitió este jueves (18/09/2008) un informe atacando el manejo de los derechos humanos en Venezuela”.

Luigino Bracci: “El comunicado de HRW fue emitido en junio de 2004, ‘casualmente’ dos meses antes de un proceso electoral, el referendo del 15 de agosto de 2004. ‘Casualmente’ también se argumentaba que no había independencia de poderes en Venezuela, y hasta se pedía que la OEA aplicara la Carta Democrática contra Venezuela, solicitud que fue ignorada por la organización”.

José Vicente Rangel: “(Vivanco) es un hombre absolutamente descalificado y actúa de esa forma porque le pagan (...) retorna en vísperas del referendo del 15 de agosto (de 2004) con el mismo montaje y la misma consigna de atacar al gobierno democrático del Presi-

dente, de colocarse al servicio de la oposición y de la política de George Bush en la región (...) Estuvo vinculado a los servicios de inteligencia del régimen de Augusto Pinochet durante los primeros momentos de su gobierno”. J.V. Rangel resaltó que Vivanco, al acusar a Chávez de eliminar la independencia de los poderes, justamente desea provocar que Chávez viole dicha independencia, pues espera que Chávez destituya a magistrados o a diputados, algo que no puede hacer el Poder Ejecutivo. Rangel se preguntó, en aquella oportunidad, “si Vivanco sería capaz de plantear lo mismo en Estados Unidos, de pedirle al presidente Bush que se involucre en lo que decide el Congreso o la Corte Suprema de ese país”.

¿Quién es George Soros?

Este hombre es un millonario judeo-húngaro que ahora dice que va a invertir una tonelada de millones en la campaña “anti-Bush”. Los medios de comunicación aplauden al “millonario filántropo”; pero, ¿se puede confiar?

Soros es el responsable de diversos *crash* de la bolsa de valores y mecenas en alrededor de cincuenta países. Posee en la actualidad una fortuna estimada en 7 mil

millones de dólares. Se declaró dispuesto a financiar las campañas para impedir la reelección de George W. Bush a pesar que él mismo salvó al junior de la quiebra en 1990 y continúa trabajando con el padre de éste en el poderoso grupo financiero Carlyle Group. Igualmente, activo en numerosos cambios de gobiernos, se le acusa de ser la tapadera de la CIA.

Lo apodan “el hombre que derrumbó el banco de Inglaterra”, después de lanzar una operación sobre la libra esterlina (moneda nacional británica) en septiembre 1992, operación de bolsa que le hizo ganar en un pestañar de ojos mil millones de dólares, esto al costo y en perjuicio de los contribuyentes del Reino Unido. Soros ha llegado a ser el paradigma del especulador. A pesar de que también conoció fuertes pérdidas en la caída de la bolsa en 1987, en la crisis de Rusia en 1998 y en la implosión de las especulaciones de bolsa sobre Internet, Soros ha sido el gran beneficiario de las crisis económica asiática que afectó sobre todo a Tailandia, Corea e Indonesia a partir de 1997.

Sin embargo, desde hace muchos años, múltiples voces han sugerido que su acción filantrópica es una falsa fachada además de ser una cobertura para las intervenciones de la CIA y del Estado de Israel en el

mundo y su fortuna se debe más al delito financiero que a los dedos mágicos del “rey Midas”.

Este personaje también es miembro del Carlyle Group. El diario estadounidense *The Nation* reveló recientemente que fue George Soros, por intermedio de las sociedades Harken Energy y Spectrum 7, quien salvó en 1990 a George W. Bush de la bancarrota, eliminando y absorbiendo sus deudas. Cuando Soros fue interrogado sobre este asunto por el diario, declaró que actuó así para comprarse una “influencia política” (sic).

De la misma manera que su amigo Khodorkovsky, George Soros entró al Carlyle Group cuando esta empresa llegó a ser el “refugio financiero” de muchos responsables de la ex administración Bush (padre), en 1992. Actualmente, dicha compañía es la más importante sociedad administradora de fortuna (cartera financiera) en el mundo. Se ocupa de administrar los patrimonios millonarios de las familias Bush y Bin Laden por intermedio de las sociedades que controla. El Carlyle Group es el décimo primer proveedor del pentágono.

El 20 de diciembre 2002, George Soros fue condenado a 2,2 millones de dólares de multa por el tribunal correccional de París por delito financiero, cuando éste

intentó un ataque en la bolsa contra la sociedad general, una empresa francesa.

A parte del Open Society Institute (OSI), que está presente en alrededor de cincuenta países, George Soros ha creado o financia diversas asociaciones y fundaciones de mucha importancia y prestigio, como Human Rights Watch y el International Crisis Group (ICG).

El ICG fue creado en 1994 como una organización diplomática no-gubernamental (ONG), bajo la presidencia del senador demócrata estadounidense George Mitchell (quien dio más tarde su nombre al informe sobre la cuestión israelí-palestino). Al principio funcionaba activamente en Burundi, en Nigeria y Sierra Leona, el ICG se fue acercando a la Otán por la crisis yugoslava. Actualmente, es presidido por Martti Ahtisaari, el antiguo presidente finlandés que fingió negociar con Milosevic para impedir la guerra.

Su consejo de administración reúne a la crema y nata de personalidades atlantistas. A su lado figuran antiguos consejeros nacionales de seguridad como Richard Allen y Zbigniew Brzezinski, encontramos al príncipe Kowetí Saud Nasir Al-Sabah, la antigua procuradora del tribunal penal internacional para la ex Yugoslavia,

Louise Arbour, o el antiguo comandante supremo de la Otán durante la guerra de Yugoslavia, el general Wesley Clark. Encontramos también algunos vínculos financieros como el ex presidente filipino Fidel Ramos o el oligarca ruso Mijaíl Khodorkovsky, todos miembros del Carlyle Group. Hacen parte también personalidades francesas: Simone Veil, presidenta del memorial de la Shoah, y la periodista Christine Ockrent, esposa del ex gobernador del Kosovo, Bernard Kouchner.

¿Cómo se escribió el informe de Human Rights Watch?

Antonio Guillermo García Danglades

El reciente informe de Human Rights Watch (HRW), escrito por tecnócratas neoconservadores y liberales bajo la égida del antichavista José Miguel Vivanco, y en el que se acusa al gobierno venezolano de haber causado un “retroceso” en materia de derechos humanos, está plagado de cinismo, contradicciones, distorsiones, medias verdades y del mismo lenguaje opositorista de la derecha venezolana, medios de comunicación privados y organizaciones reaccionarias, con el fin de desestabilizar las instituciones democráticas bolivarianas y abonar el camino hacia una eventual intervención extranjera.

En este contexto, cabe preguntarse cómo fue escrito el informe, qué tipo de fuentes fueron utilizadas, cuál fue la línea político-ideológica que erigió una de las más grandes infamias escritas sobre Venezuela, y que mereció la justa expulsión de Vivanco y su cortejo del territorio bolivariano.

Y es que afirmar, con el mayor desparpajo y falta de vergüenza, que el sabotaje petrolero, causante de muerte, miseria y penurias en la sociedad venezolana, y que colocó al país al borde de la quiebra económica e institucional, fue un acto que “efectivamente se encuadra dentro del alcance de las actividades sindicales legítimas”, merece todo el repudio del pueblo venezolano, incluso de quienes desde la oposición han hecho acto de contrición por el apoyo que en su momento le dieron a los golpistas apátridas.

Un análisis sobre las fuentes bibliográficas utilizadas por el infame José Miguel Vivanco (ver gráficos) revela la verdadera intencionalidad de su informe desestabilizador para erosionar la enorme popularidad del Presidente de Venezuela, el gobierno e instituciones democráticas bolivarianas, y la creciente influencia positiva que está teniendo nuestro proceso en todos los confines de la Tierra, en un contexto mundial de crisis capitalista, imperialista y hegemónica neoliberal.

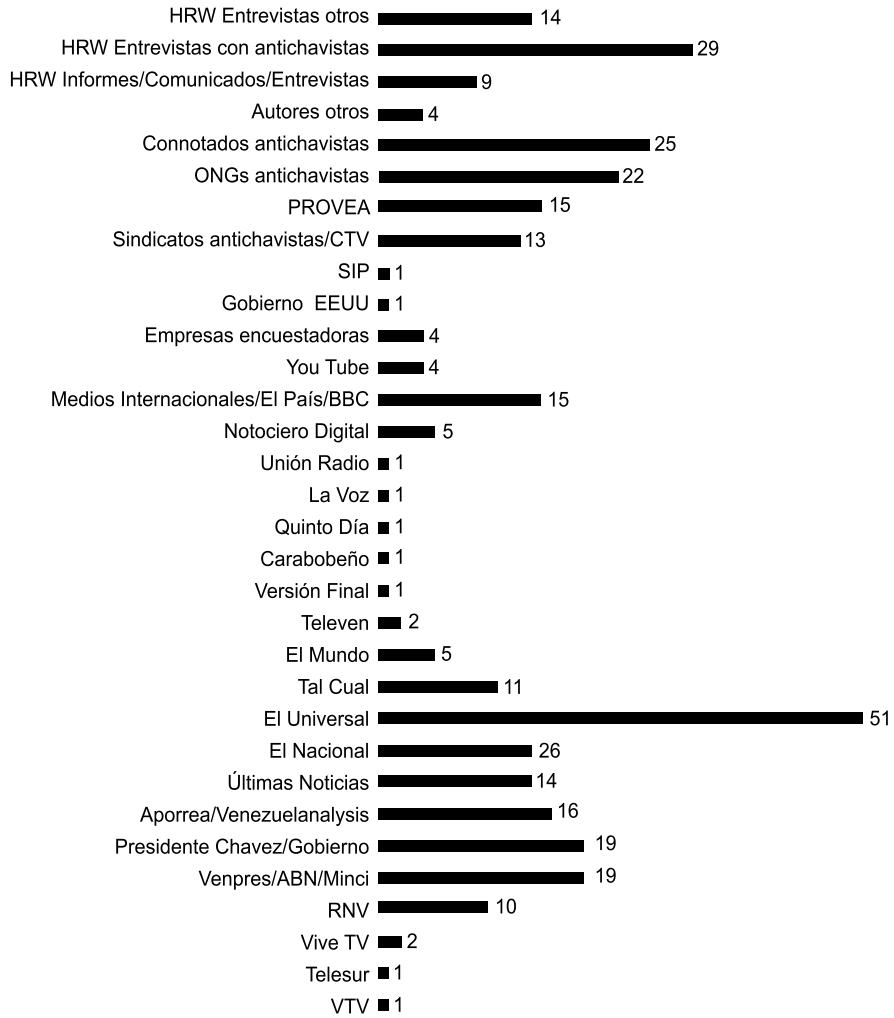
Obviando las fuentes referidas a la Constitución nacional, leyes, pactos y convenciones internacionales que no revelan algún tipo de opinión o prejuicio, el 70% de las fuentes consultadas para el informe desestabilizador de Vivanco, es de tendencia antichavista,

mientras que apenas el 20% proviene de una fuente oficial o simpatizante del gobierno.

Peor aun son las referencias de autores consultadas, donde el 76% abarca a connotados y furibundos antichavistas, tales como Ana Julia Jatar, Rocío San Miguel y Aleksander Boyd, así como la dependencia mostrada hacia los medios privados golpistas como *El Universal* y *El Nacional*, entre otros, y la preferencia por entrevistar al antichavismo más rancio del país.

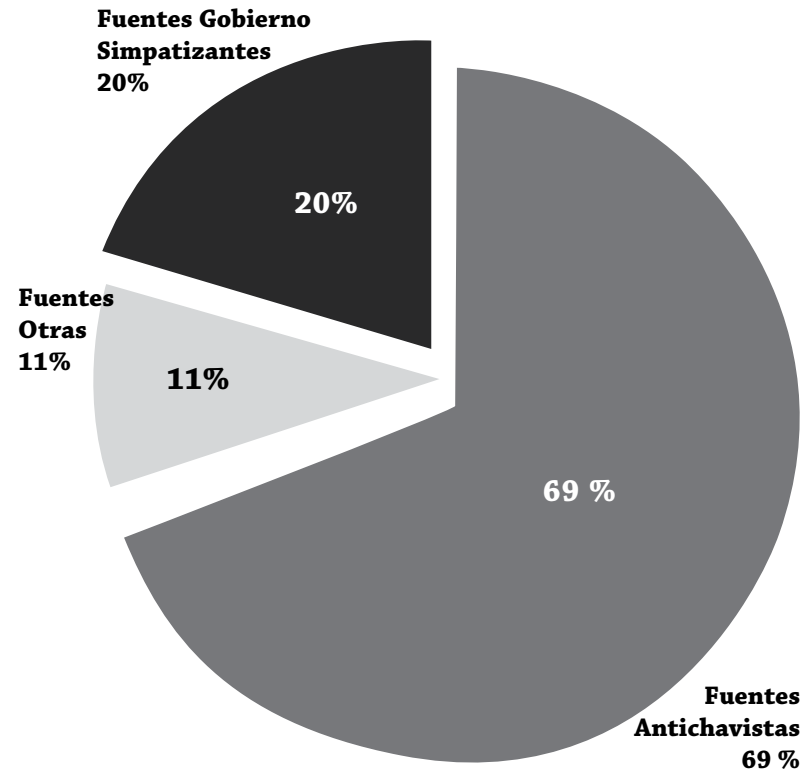
Esta “metodología” antichavista implantada por el infame José Miguel Vivanco denota una total falta de equilibrio, objetividad y ética, y define con toda claridad la orientación neoliberal, injerencista y golpista contra Venezuela y su Revolución Bolivariana.

Fuentes de HRW por nombre



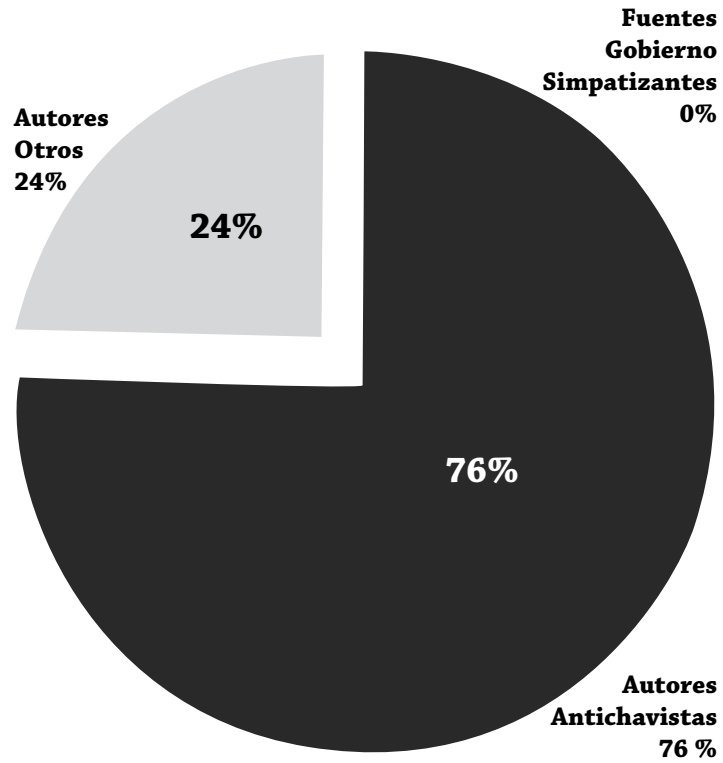
Fuentes de Human Rights Watch por Nombre
 Credito: Antonio Guillermo García Danglades

Fuentes de HRW por tipo



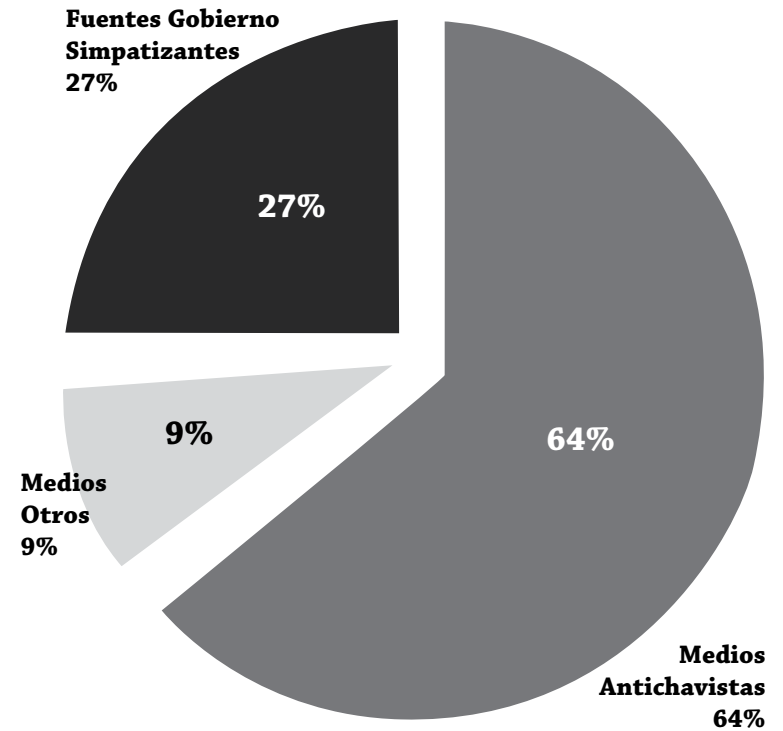
Fuentes de Human Rights Watch por tipo
 Crédito: Antonio Guillermo García Danglades

Autores de HRW por tipo



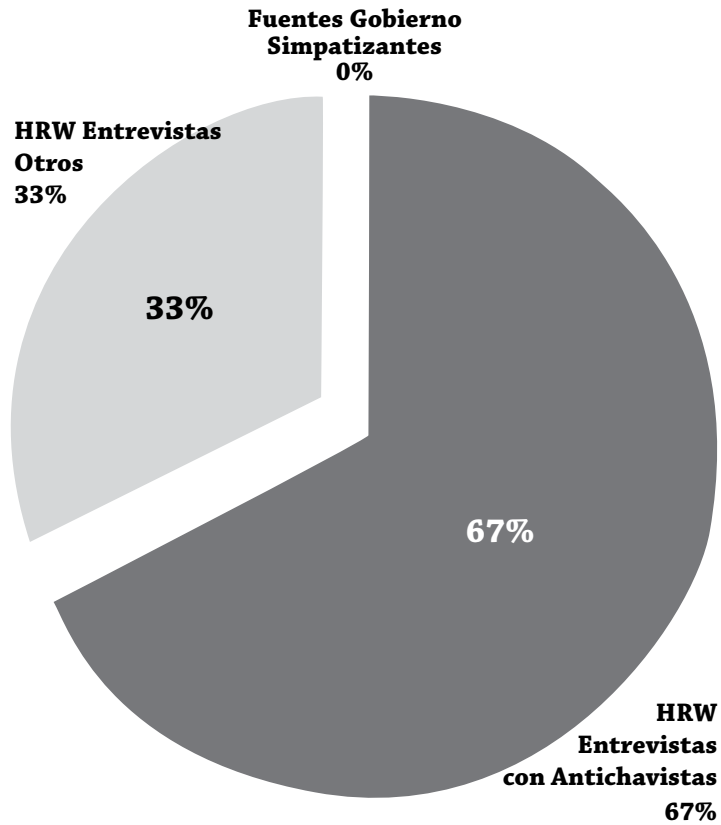
Fuentes de Human Rights Watch por tipo
Crédito: Antonio Guillermo García Danglades

Medios en HRW por tipo



Fuentes de Human Rights Watch por tipo
Crédito: Antonio Guillermo García Danglades

Entrevistas de HRW por tipo



Human Rights Watch: El agente Vivanco

Jean Guy Allard

Fuentes de Human Rights Watch por tipo
Crédito: Antonio Guillermo García Danglades

Sería suficiente mencionar las dudosas relaciones de José Miguel Vivanco, jefe “para las Américas” de la organización norteamericana Human Rights Watch (HRW), con la fauna del Capitolio de Washington vinculada a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), los más recalcitrantes “pitiyanquis” venezolanos o con la mafia cubanoamericana, para comprender su agresividad contra Venezuela, Cuba y los países progresistas de América Latina.

Adiós Vivanco

Pero hay más en la carrera de este personero asimilado al universo imperial, que lo hacen un auténtico mercenario de la gigantesca maquinaria de inteligencia radicada en Langley, Virginia.

Su entrada relámpago en la OEA con título de asesor jurídico y luego de procurador del Secretariado de la

controvertida Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuando apenas se había levantado de los bancos de la Facultad de Derecho, ya provoca interrogantes.

Vivanco, consagrado desde hace unos años a difamar a Cuba, Venezuela y el conjunto de los países progresistas por cuenta de la HRW, nunca ha estimado importante explicar cómo fue su rápida ascensión en la burocracia de la OEA. Tampoco el letrado ha valorado responder de manera documentada a las acusaciones que lo relacionan con el régimen asesino del general fascista Augusto Pinochet.

Estas acusaciones, gravísimas, fueron lanzadas en julio del 2004 por José Vicente Rangel, entonces vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela, quien reveló cómo el hoy ruidoso “defensor de los derechos humanos” había colaborado con los servicios secretos de Chile bajo la dictadura.

El golpe los dejó mudos

La campaña de ataques manejada por Vivanco contra Venezuela fue objeto de un análisis sumamente revelador publicado por el afamado investigador Al Giorda-

no, en el sitio digital narcosphere, a dos meses del histórico referéndum del 15 de agosto del 2004, cuando el abogado naturalizado norteamericano multiplicaba las calumnias en contra del Gobierno de Chávez.

Giordano recordó cómo en el 2002, Vivanco y HRW, después de apoyar los propósitos de los grupos opositores más identificados a la embajada norteamericana, se quedaron totalmente silenciosos, sin una palabra de denuncia, frente al fugaz gobierno golpista del empresario Pedro Carmona.

Sin embargo, en el 2003, sin un gramo de vergüenza, HRW desencadenó una campaña feroz contra la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión al lado de Reporteros Sin Fronteras y de otras organizaciones “internacionales” cuya vinculación con la CIA está ya establecida.

En el momento del voto del 2004, defendió rabiosamente el “derecho” de la National Endowment for Democracy —un invento de Ronald Reagan para hacer abiertamente lo que la CIA realizaba de forma encubierta— a subsidiar la organización SUMATE, cuyo fanatismo antichavista llevó incluso a provocaciones asesinas.

Bendijo de la misma forma las “donaciones” de la Unión Europea y de otros países al grupo conformado por la oligarquía con la asesoría de la inteligencia norteamericana.

Al lado de los terroristas de Miami

Si las intervenciones injerencistas de Vivanco en Venezuela indican una constante orientación en línea con el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia, las numerosas intromisiones que realizó contra Cuba confirmaron su agentura.

Un evento lo demuestra todo y acaba de revelar quién es el “Número 2” de Human Rights Watch.

En abril del 2007, Vivanco participó en Berlín en una conferencia convocada contra Cuba al lado de unos de los elementos más conocidos y peligrosos de la mafia terrorista de Miami, con orientaciones, financiamiento y apoyo oficial de Washington.

La Fundación Konrad Adenauer, una organización abiertamente anticomunista asociada en el pasado a numerosas actividades anticubanas, sirvió de pantalla a esta llamada “conferencia internacional” cuyo perfil

era idéntico a varias de su tipo. Todas están organizadas en distintas capitales europeas a partir de las oficinas de People in Need (PIN), una pseudo ONG checa designada en el Plan Bush de anexión de Cuba.

Al show de Berlín, se aparecieron esencialmente personajes del staff de la CIA que desde décadas se dedican a atacar a la isla.

Vivanco no tuvo el menor escrúpulo de sentarse al lado del veterano agente de la CIA Frank Calzón, director vitalicio del Cuban Freedom Center, de Washington, ahora implicado en un millonario desfalco que amenaza la existencia de la USAID.

A Vivanco, tampoco le dio pena asociar su nombre al del desprestigiado comentarista de origen cubano Carlos Alberto Montaner, arrestado en La Habana en diciembre de 1960 con material explosivo, y reciclado por la CIA como intelectual madrileño.

El propio Vivanco presentó sus elucubraciones ante mafiosos connotados de Miami tales como Pedro V. Roig (director general de Radio y TV Martí, actualmente bajo investigación), Ramón Colás (estafador y playboy subsidiado), el traidor Huber Matos, vinculado al narcotráfico, Orlando Gutiérrez-Boronat, ex te-

terrorista cuyo Directorio Democrático Cubano recibió tres millones de dólares de la USAID, Ángel Francisco De Fana Serrano, arrestado en California en 1995, con un arsenal de armas con las que preparaba un ataque terrorista contra Cuba, y Sixto Reynaldo “El Chino” Aquit, uno de los fundadores del Comité de apoyo al terrorista internacional Luis Posada Carriles y famoso en Miami por una larga serie de acciones criminales de las cuales se jacta.

El 27 de abril del 2007, el diario *Las Américas*, rotativo mafioso de Miami, celebró la presencia de José Miguel Vivanco entre tantas figuras “anticastristas” asociadas a la mafia cubanoamericana que respaldaron una “declaración de unidad” de los “opositores en Cuba”.

En Caracas, en Berlín o en Washington, Vivanco siempre sabe ajustar sus declaraciones incendiarias a las necesidades de sus amos.

**¡La verdad, verdadera
del servil y lacayo
José Miguel Vivanco!**

Miguel Ángel Maregatti

Este esperpento es de un pasado tenebroso y cómplice de uno de los violadores de los derechos humanos más grande que haya conocido la historia contemporánea, como lo fue el genocida y demente Augusto Pinochet Ugarte.

Este “Vivianco”, cara dura, servil, lacayo del imperio y los “pitiyanquis”, fue funcionario diplomático durante la dictadura de Pinochet, entre los años 1986-1989, nada menos que ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH). Cuando llega la democracia en Chile, este sátrapa se desliga del cargo que ostentaba para deslastrarse del dictador, y funda con sede en Washington, el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), presumo que este “invento” era financiado por el imperio.

Es tan “Vivianco”, que uno se pregunta ¿por qué no lo hizo durante los cuatro años que estuvo con el dicta-

dor? Desde 1994 se desempeña como director ejecutivo de la División Américas de Human Rights Watch, al servicio del golpismo y al servilismo de los gobiernos que están en contra de los pueblos progresistas de Latinoamérica y del Caribe.

Este sirviente del imperio y los pitayanquis es un acérrimo y encarnizado enemigo de Cuba, en múltiples ocasiones ha declarado que hay que derrocar al gobierno cubano, como ha sido público y notorio sus apariciones en Venezuela, cada vez que hay eventos de relevancia en Venezuela o está en proceso el golpe de Estado y el magnicidio de nuestro Presidente. Es contratado por la oligarquía fascista y golpista criolla avalada por el imperio del beodo de Bush a dar declaraciones contra nuestras instituciones y el presidente Chávez.

Le sugiero a este defensor de los “derechos humanos” que viaje a Chile e intervenga en la delicada situación que vive el pueblo mapuche, que converse con la juventud y se entere del grave problema que tienen para estudiar (la gratuidad del estudio), cuando la energía es cortada a una comuna completa, porque la municipalidad respectiva no ha pagado. En fin “Vivianco”, en Chile sí tienes bastante que hacer.

Es increíble que el presidente del Partido Socialista de Chile, Camilo Escalona, rechaza la actitud que tuvo el gobierno venezolano por la expulsión de “Vivianco”, seguro estoy que no escuchó y vio la rueda de prensa que dio este servil ante medios golpistas, menos ha leído las 267 páginas de mentiras, imprecisiones, de un informe redactado por el imperio y los pitayanquis.

Salvador Allende debe estar revolcándose en su tumba al escuchar a estos socialistas, que nada tienen que ver con el legado y pensamiento de soberanía, patria, pueblo, que nos dejó.

Tomado de: <http://www.aporrea.org>

Índice

Presentación	5
Human Rights Watch: la verdad socavada	7
Un apéndice de la injerencia imperial	10
Expulsión y regreso al comando central	11
La distorsión deliberada de la realidad	12
El cuento de la independencia de poderes	14
La presunta discriminación política	15
La cantinela de la libertad de expresión	17
Libertad de asociación sindical y de la sociedad civil	18
El caballo de Troya	20
Abril 2002: HRW denunció el golpe pero avaló la dictadura	21
Cambio de seña	22

Campana contra la Ley del TSJ: la agenda del Departamento de Estado	23
--	----

**Human Rights Watch:
un instrumento más del imperio** 25

Los supuestos fines “humanitarios” de Human Rights Watch	27
---	----

Los fines de Human Rights Watch en la práctica	28
---	----

La agresión continuada del imperio norteamericano y de los pitayanquis	29
---	----

Nuevos shows mediáticos de un viejo y repetido guión	31
---	----

¿Qué es verdaderamente Human Rights Watch?	32
---	----

Los financistas de HRW	35
------------------------------	----

Algunas opiniones contra HRW	37
------------------------------------	----

¿Quién es George Soros?	38
-------------------------------	----

**¿Cómo se escribió el informe
de Human Rights Watch?** 43

Antonio Guillermo García Danglades

Human Rights Watch: El agente Vivanco 53

Jean Guy Allard

Adiós Vivanco	55
---------------------	----

El golpe los dejó mudos	56
-------------------------------	----

Al lado de los terroristas de Miami	58
---	----

**¡La verdad, verdadera del servil
y lacayo José Miguel Vivanco!** 61

Miguel Ángel Maregatti



Ministerio del Poder Popular
para la **Comunicación y la Información**

